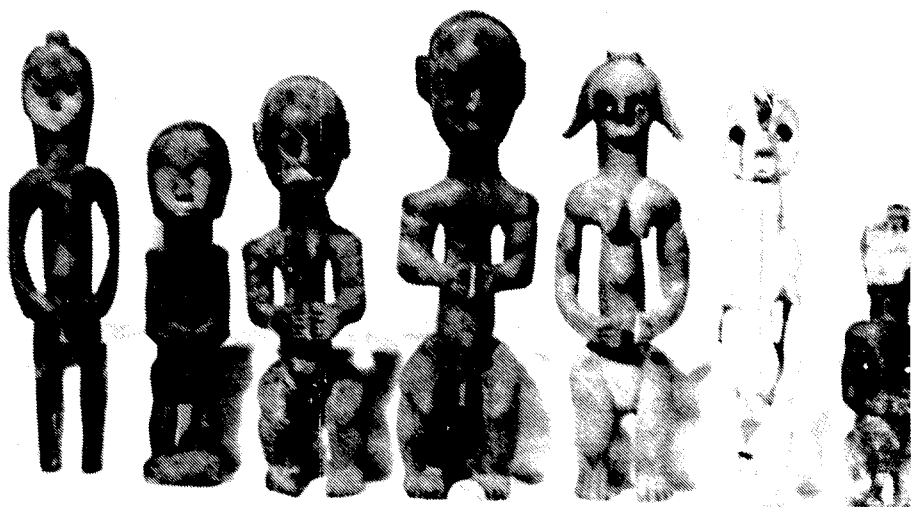


Santa Isabel
AGOSTO 1965

la guinea española



Año LXII
N.º 1594

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras

RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES

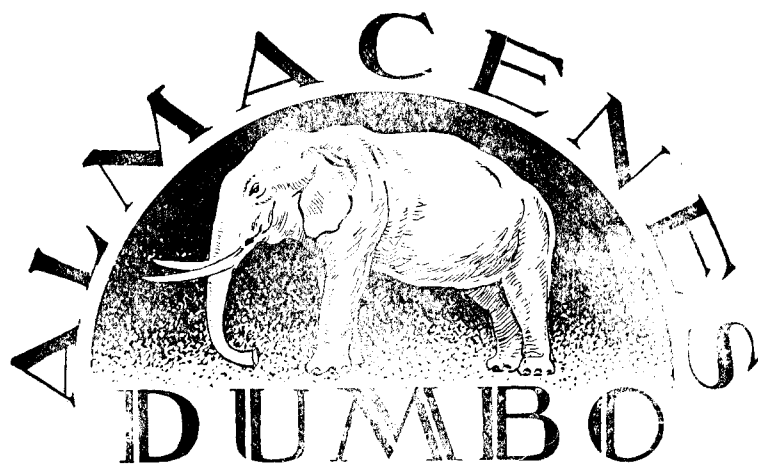


Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

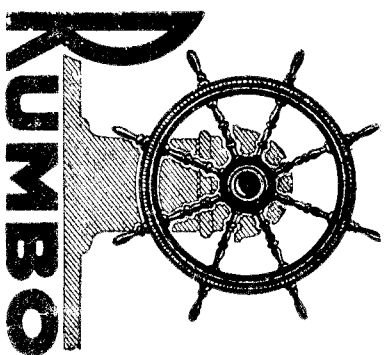
Los tabacos



ATLANTIS

Son..

¡¡Magníficos!!



la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

Año LXII Núm. 1594

Santa Isabel, Agosto de 1965

Depósito Legal—F. P. 10—1959.

Sumario

	Pág
Leyendas, fábulas y cuentos bubis, <i>por Tomás Martínez, c. m. f.</i>	202
Nuevo triunfo literario de Iñigo de Aranzadi, <i>por el R.P. T. Crespo C. M. F.</i>	206
El Africa Ecuatorial Española a través de la novela y de la poesía, <i>por Carlos González Echegaray</i>	223
Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá.....	228
Por tierras de Africa.....	231

PORTADA

Selecciones de Museo africanista de
Iñigo de Aranzadi

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75	pesetas
De bienhechores	100	pesetas
Número suelto	10	pesetas

Leyendas, fábulas y cuentos bubi

Por T. Martínez García

Muchas son las leyendas, cuentos y fábulas que hasta la fecha se han publicado, procedentes de la literatura bubi, en esta revista.

Sin embargo son muchas todavía las que quedan inéditas porque cada rincón del bosque tiene su leyenda; cada pájaro, animal o ruido tiene su fábula; cada familia o pueblo sus cuentos.

En el bosque africano toda la literatura es real, tiene vida pues toda esa producción anda suelta por esos incontables anaqueles de la naturaleza que son o un árbol, o un risco, una piedra, o un riachuelo, o un animal. Y, sin embargo, todo este arsenal literario no ha contado para su conservación y transmisión de un solo signo gráfico.

Cuando los portugueses —los adelantados de Europa en África— llegaron a las costas del oeste negro, el bagaje cultural de ambos continentes se hallaba casi en el mismo grado de desenvolvimiento. Tan sólo se diferenciaban por el uso de la escritura.

Con todo, aquí donde no había piedras para grabar, ni materias que pudieran resistir la voracidad de los insectos y el clima adverso, la escri-

tura estaba de más y algo más duradero y más poderoso que élla misma —la palabra— sustituía sobradamente su ausencia.

La palabra —en otra ocasión hablaremos del «culto a la palabra» en el pueblo africano— ha sido hasta ahora y sigue siendo un medio efícamísimo de confiar toda esa tradición cultural de generación en generación. Y ventajosamente ya que de este modo no es tan sólo un reducido grupo el que se ha beneficiado de esas riquezas, sino todo el pueblo. Por eso el pueblo africano es un pueblo esencialmente hablador, amante de la palabra, vehículo que le pone en contacto con todo el acervo impresionante de todas sus bellas y ancestrales tradiciones.

Con todo, bien se puede decir que África poseyó desde tiempo inmemorial su escritura —medio estable de transmitir un mensaje—; escritura acústica hecha sonido en las concavidades de sus tumbas, «en la palabra remedada por la percusión del *ncú*, de la *tum-ba*, del tronco vaciado y musical con sonido de *tum* y sonido en *ba*» (Inigo de Aranzadi. La adivinanza en la zona de los Ntumu).

De la literatura bubi hay que decir que entronca de lleno en la li-

nea continental africana. Tal vez pudiera parecer a algún lector superficial de escaso colorido y vivacidad su contenido pero no lo será para todo aquél que lo haya saboreado, lleno de un encanto primitivo y sencillo.

I.— Leyenda de Bocoricho

Decadencia de un pueblo.

Bocoricho tuvo en sus mejores años un gran jefe llamado Tabori. Tabori era un auténtico baita, riquísimo en ñames y en cabras. Pero poseía sobre todo otra riqueza mucho más envidiada dentro de su casa en donde vivían las más agraciadas de las muchachas de los contornos que él poco a poco, con buen gusto y más poder había ido adquiriendo en calidad de esposas.

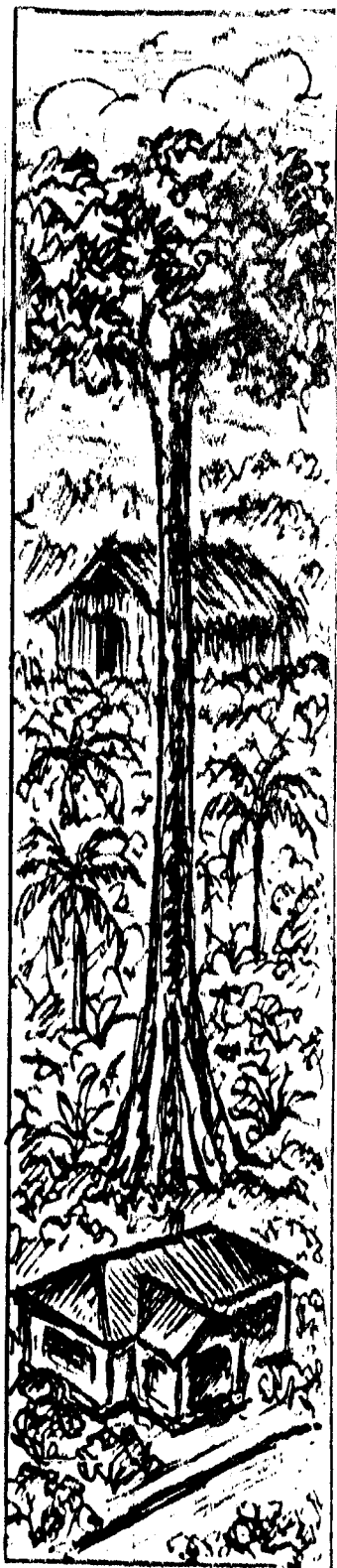
Entre todas ellas descollaba por su esbelto talle y elegancia Mojoco, la predilecta.

La casa del jefe estaba situada en las afueras del poblado sobre un altozano que abría un amplio panorama a la vista.

Nadie se extrañaba de que aquella casa fuera visitada asiduamente por los jóvenes del poblado; la juventud ama la juventud, la vida.

Sin embargo desde hacía algún tiempo la gente comentaba las visitas clandestinas —en las ausencias largas del jefe— y las prolongadas charlas que Sobole, un apuesto mozo, sostenía con Mojoco.

Habían sido primeramente los envidiosos, los celosos, los que calladamente había empezado a divulgar la



especie: Mojoco coquetea con Sobole.

Por otra parte todos sabían que Sobole tenía entrada libre en la casa del jefe pues ejercía la vigilancia de los jóvenes en los trabajos comunales. Por eso sus repetidas visitas a lo largo del día no llamaron en un principio la atención de la gente ocupada y menos del jefe que hasta el último momento no dudó de la fidelidad y honradez de su joven ayudante.

.....

Todo empezó en una noche de luna tropical.

Tabori, el jefe, había subido a Ribba juntamente con sus colegas vecinos para la celebración de un rito.

Sobole aguardó impaciente en su choza, tumbado en el duro camastro junto al fuego apagado, que se hiciera la paz en el poblado.

Los perros habían dejado de ladrar a la luna. En las proximidades oíase el agudo y lastimero chillido de las niebas haciendo burbujear el impresionante silencio del bosque.

Una nube huidiza cruzaba el poblado cuando Sobole abrió sigilosamente la puerta de la choza.

La brisa movía pausadamente las puntas de los árboles.

Sobole cruzó rápido el poblado camino del bosque escondiendo su cuerpo en la sombra que proyectaba la línea de chozas.

Y veloz subió la colina.

En la mansión del jefe, Mojoco, la cómplice de aquella noche diáfana hecha sonido por un compacto enjam-

bre de grillos, aguardaba impaciente la cita.

Aquella noche el viejo Melalo oyó el asustado crotoar de un faisán que intempestivamente cruzó el poblado.

— Alguna desgracia se cierne sobre nosotros, pensó el viejo hidrópico. Y volvió a reanudar su débil sueño entrecortado por los ronquidos lastimeros de la vieja perra que yacía junto al fuego.

A la noche siguiente oyéronse junto al pueblo las lechuzas. El poblado se puso en alarma; algo desagradable se avecinaba.

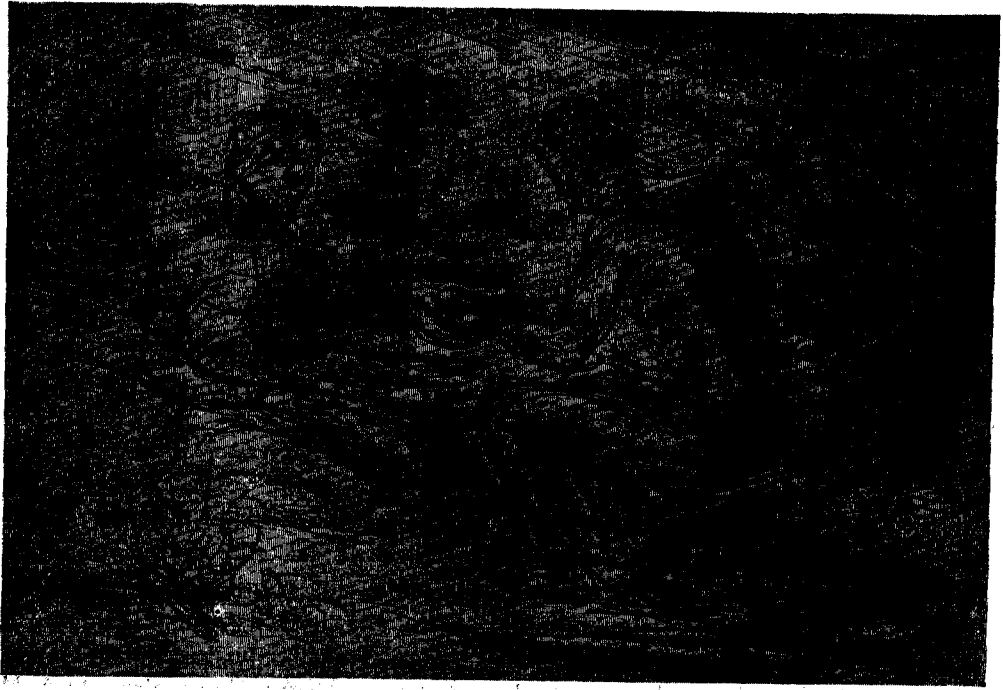
Cuando Tabori regresó, Mojoco, la predilecta, no salió a recibirle ni le preparó la comida, ni colocóse a su lado mientras comía.

Mojoco estaba enfema. Había sido castigada por los espíritus porque había sido infiel.

Todos en el poblado conocían el mal de Mojoco; un mal que hechicero alguno podría curar si es que la culpable misma no declaraba su falta. Postrada en cama, cada vez más demacrada, seguía callando cuando el bojimmó la conminaba en nombre de los espíritus.

Aquella noche el lúgubre canto de las lechuzas, más redoblado que nunca, mantuvo en vela a las personas mayores. Sobre los tejados de nipa batían frenéticamente sus alas como en un rito de execración para después volver a ocupar sus puestos en los oscuros árboles que rodeaban el calvero.

El bojiammó Ribula presentóse decidido por la mañana en la casa del jefe rodeado de los ancianos del po-



Interior de casa bubi, siempre con esa penumbra propicia a la leyenda

blado. Quería acabar con aquella situación. Untó a la enferma con sio-mo, la pomada ritual, en la frente en el pecho, en la palma de la mano y la instó con severidad a confesar su culpa para salvar su vida y devolver tranquilidad al poblado.

Y en aquel trance cuando los espíritus estaban acabando con tanta celeridad su obra vengadora Mojoco confesó su falta.

Ribula mandó degollar un cabrito para purificar a la enferma con la sangre. Pero era ya demasiado tarde

Mojoco abrió desorbitadamente sus párpados cuando la sangre caliente del sacrificio resbaló sobre su cuerpo.

Mojoco acababa de morir.

Sobole fue declarado culpable y un grupo de fornidos jóvenes se

lanzó en su busca para prenderlo. La choza estaba vacía. No le encontraron en parte alguna. Desesperado se había ahorcado.

Fue aquello una desgracia para Bocoricho. Los conjuros de Ribula no pudieron nada contra la furia que desde ultratumba, Mojoco y Sobole, unidos en la maldad, desencadenaron contra su pueblo.

De este modo fueron haciendo desaparecer todos sus familiares y amigos quedando a salvo una pequeña minoría cuyos espíritus pudieron contrarrestar la fuerza maléfica de aquellos dos terribles y vengativos espíritus.

Así decayó Bocoricho.

Y por esto no crece Bocoricho porque en cada casa, en cada hogar, merodean todavía estos dos espíritus maléficos

Una obra magna: "La España de cada provincia"

La Guinea Ecuatorial en bellísimas páginas

Nuevo triunfo literario de Iñigo de Aranzadi

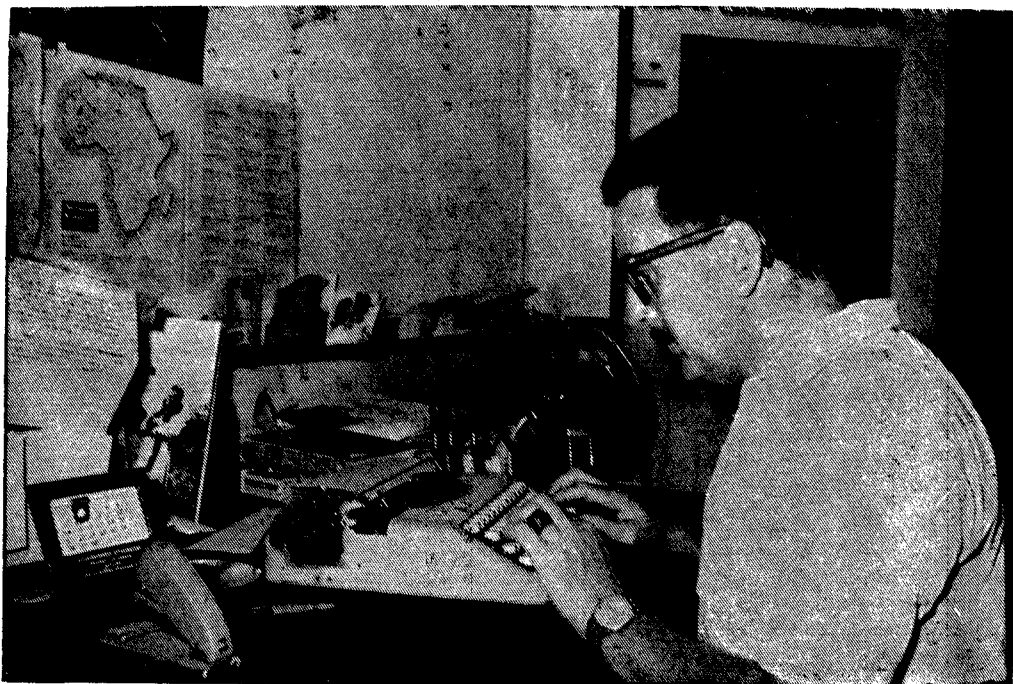
Por Teodoro Crespo, c. m. j.

EL LIBRO.— «La España de cada provincia» es una obra monumental editada primorosamente por Publicaciones Españolas, dependiente de la Dirección General de Información que tantas obras, destacando lo español, está produciendo. Es como la culminación de tanto esfuerzo editorial del que queremos entresacar «Temoignages complementaires pour l'Histoire de l'Espagne», la colección «España ante el mundo» (aquí citamos «Espanha vista pelos portugueses») y «Soain's share in the History of the United States of América»), la colección «Rutas de España» que escriben Ximénez de Sandoval, Carmen Mieza, Cunqueiro, Luis Antonio de Vega, Manfredí Cano y otros afamados escritores; y otras colecciones y obras de temas españoles que se extienden al arte, a la cultura, a la política y a la historia.

De todas estas publicaciones «La España de cada provincia» es un volumen ambicioso tanto en su envergadura como en su contenido. Con cerca de mil páginas, escriben en él cincuenta y tres escritores de muy re-

conocida calidad literaria. Para dar idea de la talla de sus nombres citamos los siguientes: José María Gironella, Ignacio Agustí, Eugenio Montes, Tomás Salvador, Rafael García Serrano, Alvaro Cunqueiro, José María de Cossío, Tomás Borrás, Castillo Puche, Huberto Pérez de la Osa, Manuel Halcón, Antonio Prieto, entre los escritores, todos ellos conocidísimos por nuestros lectores. Entre los poetas están López Anglada, Federico Muelas, José García Nieto, Alonso Gamo, Victoriano Crémer, Muñoz Rojas, Felix Ros, Joaquín de Entrambasaguas y Eladio Cabañero. Entre los historiadores figuran el Marqués de Lozoya y Gallego Burín. Entre los periodistas Juan Carlos Villacorta, Jiménez Quílez, Juan Antonio Cabezas, Pedro de Lorenzo y Dámaso Santos.

Ilustran esta monumental obra cincuenta y tres pintores de primer orden, tales como Vázquez Díaz, Agustín Redondela, Román Vallas, Gregorio Prieto, Tharrats, Eduardo Vicente, Pancho Cossío, María Antonia Dans y José Beulas, entre los más famosos.



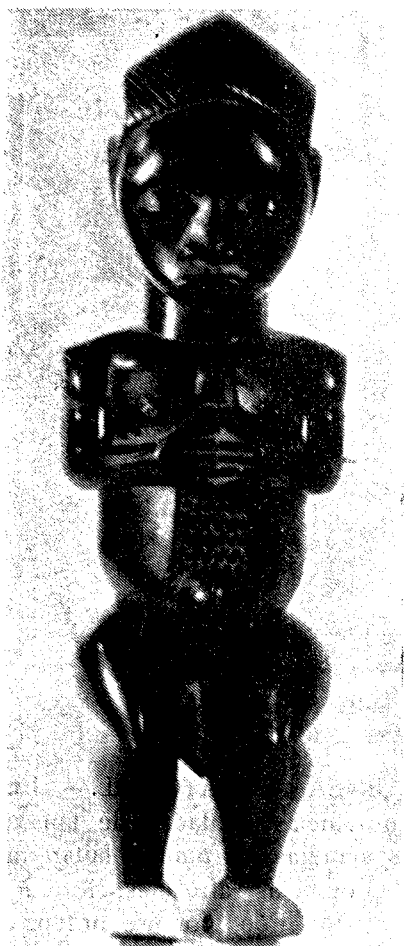
Iñigo de Aranzadi en sus horas sagradas de escritor

Cada escritor se nos presenta con su estilo propio y cuenta su provincia a través de su punto de vista que es unas veces sentimental, otras desde la Historia, o la Geografía.

Eugenio Montes, Rafael García Serrano y Pérez de la Osa, nos hablan desde su recuerdo. Santiago Lorén, Castillo Puche y Solís, con acierto descriptivo. Cossío, Gironella, Tomás Salvador y Cunqueiro desde sus mundos fabulosos. Manuel Halcón con su gracejo de hombre del campo andaluz. Muñoz Rojas, Muelas, Cabañero y Crémier a través de la Poesía que los mueve. El Marqués de Lozoya, erudito y ameno, narra su Segovia desde el acueducto milenario. Y así todos, uno a uno, nos van dando una visión completa de España.

GUINEA ECUATORIAL.— Entre las provincias contadas de tan distintas maneras no podían faltar nuestras provincias africanas, Río Muni y Fernando Póo, por ese orden. Están descritas por la pluma maestra de Iñigo de Aranzadi. Divididas en tres capítulos, La playa, Los bosques y la Isla de Fernando Póo, narra poéticamente, como no podía por menos, la historia de dos personajes que echa a andar por las playas y bosques a los que hace sentir toda la belleza de los paisajes a través de las más variadas captaciones sentimentales.

Lo que Iñigo hace ver a esos personajes es la historia que nos ofrece de nuestras provincias en este li-



Extraordinario ejemplar de «biere»
fang que enriquece el museo etnoló-
gico de Iñigo de Aranzadi
Es obra del famoso escultor de la
tribu esatuc (Ebebiyin)
Ntutumo Xingo

bro de España. Cuenta Aranzadi a Río Muni con su estilo peculiar, fluido, alegre, ágil, lleno de cariño a las cosas de su «bosque fang». Páginas magistrales, emotivas profundas, en las que late un Río Muni auténtico y familiar.

Su capítulo sobre Fernando Poo está escrito con ritmo distinto, lleno de nombres conocidos, tal vez menos inmerso en el paisaje aunque ha recorrido muy al por menor toda la geografía de la Isla. Aunque menos descriptivo que los de Río Muni, éste capítulo es más entrañable, más

nostálgico. Aranzadi ha escrito estos capítulos como si en Río Muni tuviera sus paisajes y en Fernando Poo sus amigos.

Estas nuevas páginas de Aranzadi constituyen para él un nuevo triunfo y nos atrevemos a afirmar que se destacan entre todas las demás del libro con ser muchos y de tanta calidad los autores que lo firman.

Aranzadi ha tenido la gracia de ir describiendo con rápidos destellos poéticos no solamente los paisajes incomparables de nuestras provincias sino también la fascinante etnología de los oriundos, la acción de España, la actividad misionera, las más amplias visiones del progreso, la vida del arte, de la investigación, del periodismo, de todo lo que significa cultura, de la exploración, de esa exploración tan intensamente geográ-

fica llevada a cabo con tanta riqueza de aventuras por los misioneros, por distintos quijotes colonizadores y finalmente por esos jóvenes intrepidos capitaneados por el más intrepido de todos Luis Jimenez Marhuenda, jefe de la Federación Provincial de Montañismo que con su juventud, su sensibilidad poética y su amor incondicional a todos los valores por pequeños o grandes que sean, tanto ha contribuido a la exaltación de la geografía de Fernando Poo.

Con motivo de este nuevo éxito literario Aranzadi vuelve a ser noticia y por ello caemos en la tentación que tantas veces hemos tenido de hacer un reportaje sobre él. Debido a la amistad que nos une, nunca ha tomado en serio las críticas elogiosas que de sus obras hemos hecho repetidas veces en las páginas de esta revista. Es terriblemente ágil para evadirse con toda diplomacia a nuestro interés de hacerle aparecer de cara a la publicidad. Sus amigos fracasamos siempre en todo intento de entrevista formal con él aunque es un gran conversador. Tiene asombrosa facilidad para hablar de todo y cuando queremos que nos hable de él no sabe qué decir. Estas líneas son resultado de frecuentes conversaciones amistosas ya en nuestra biblioteca africanista ya entre las vitrinas de nuestro museo y principalmente en la terraza de su casa situada en un pintoresco lugar residencial de Santa Isabel. Allí hemos pasado tardes inolvidables preguntando y escuchando la vida íntima de los personajes de sus no-

velas y cuentos entre el humo de los cigarrillos, el aroma del café que nos prepara María Luisa, su mujer y entre el revolotear de sus seis hijos, dos niños y cuatro niñas, los más cariñosos del mundo.

ARANZADI EL ESCRITOR.

Conocido en España por su último éxito editorial «En el bosque fang» del que saldrá en el mes de septiembre la versión alemana, a Aranzadi lo recordarán muchos residentes en la isla en aquellas «Cartas a las cosas del Bosque» que publicó en el diario local en las que se reveló como un auténtico conocedor y gustador de las cosas del bosque, captador de sus esencias, escritor delicado y atrayente.

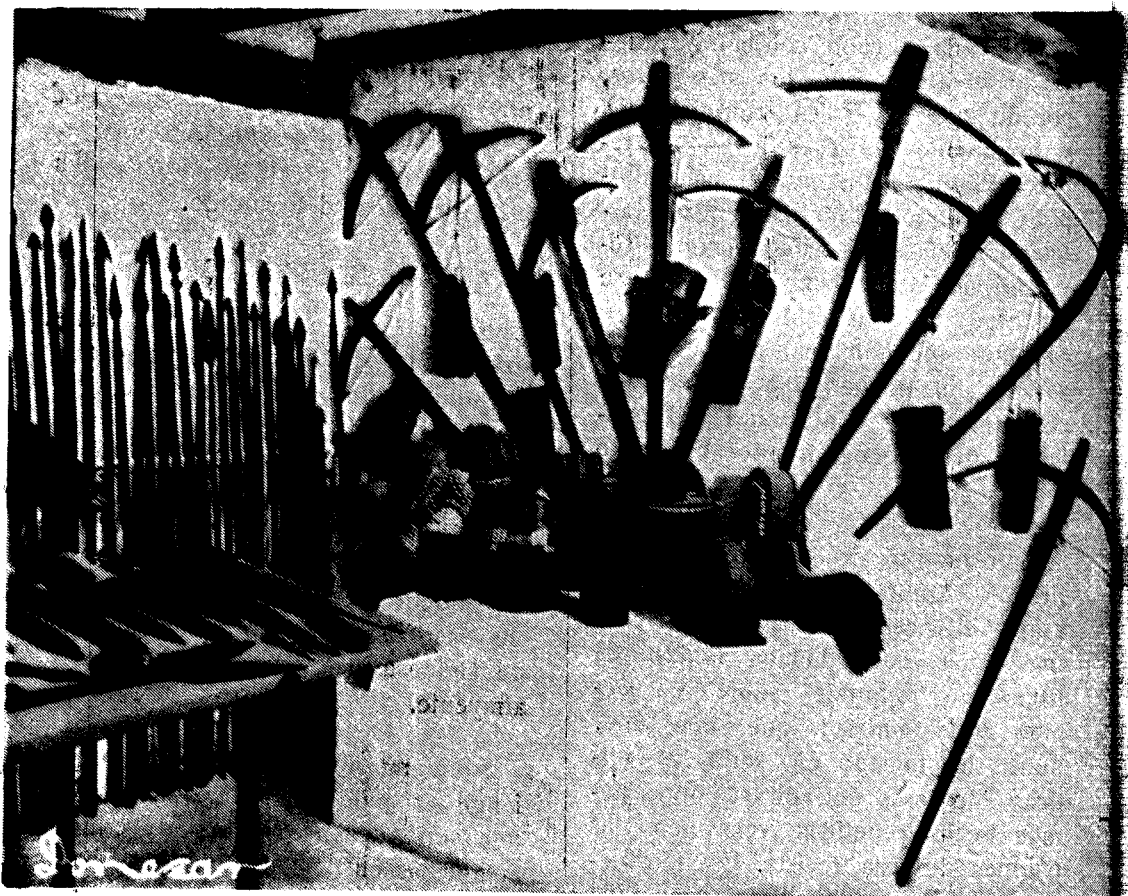
Sobre su novela «En el bosque fang» ya publicamos en otra ocasión una serie de fragmentos de críticas aparecidas en las distintas secciones culturales de periódicos y revistas nacionales que saludaron con gran alborozo la entrada en el mundo literario de esta magna obra poética inspirada y extraída de esos bosques que ama y que con tanta propiedad considera suyos hasta atreverse a decir en uno de sus más bellos poemas.

«Agua

para que el bosque fiel no se me muera.»

La entrada de «en el bosque fang» en nuestra biblioteca africanista la consignábamos así en el número de enero de 1963.

«Hacia mucho tiempo que se estaba echando de menos una obra como



Colección «Aranzadi». Sala de armas fang Palacio de Salazar

ésta, una obra literaria que sacara de los bosques toda la poesía, todo el encanto que se encierra en el primitivismo de un pueblo que aún en medio de sus bastantes costumbres duras anhela vivir, ser feliz y gozar la belleza de las cosas y de los sentimientos.

«La obra expone tan al vivo, tan elegantemente esta su finalidad, que estamos muy seguros de no decir tópicos cuando afirmamos de ella que es una obra que viene a llenar un hueco abierto y clamante desde el comienzo de la obra de España en Gui-

nea..... Hacía falta someter toda esta etnología a la fórmula artística de un poema como la novela de Iñigo de Aranzadi.»

Pocos días después de habernos expresado así comenzamos a recibir revistas que coincidían con la nuestra en sus expresiones sobre la nueva obra de Aranzadi.

Diario ARRIBA decía:

«La manera poética y magistral como Aranzadi describe la vida fang abre un pórtico lleno de sugestión por el que penetramos en una novela que

desborda el interés por todos sus costados.

Decían también otros periódicos:

«Pocas veces se enfrenta la crítica con un libro tan logrado, tan real, tan vivo, tan dinámico, tan atrayente y tan humano.

(LIBERTAD de Valladolid)

«Naturaleza convertida en leyenda y poema»

(HIERRO de Bilbao)

«En el bosque» fang descubrimos a un extraordinario escritor y uno de los mejores libros que se han escrito en los últimos tiempos.

(Hoja del lunes de la Coruña)

«Aranzadi ha hecho la novela de la naturaleza negra»

(AFRICA de Madrid)

«En el bosque fang» es un libro más que singular, un libro delicioso y único en la literatura española.»

(LIBROS y DISCOS de Madrid)

De modo muy parecido se expresaban todas las críticas que llegaron a nuestro conocimiento. De momento un juicio plenamente favorable fue el juicio de todos. En estos días que se está preparando la edición alemana tenemos ya la esperanza cierta de que la crítica universal será lo mismo que la crítica española y de que este libro de los fang avanzará siempre indiscutible y triunfante por la Historia de la Literatura Universal.

El triunfo español de «En el bosque fang» le mereció al autor el nombramiento de Académico correspondiente de la Lengua en la Región Ecuatorial con lo que Aranzadi se puede gloriarse de ser el primer académico correspondiente de estas provincias. Nosotros creemos que existiendo él no podía ser otro.

Hemos aludido solamente a dos obras puramente literarias: «Cartas a las cosas del bosque» y «En el bosque fang.» Ello no significa que esas dos obras sean su única producción de ese género. Aranzadi ha escrito «por ahí» más «cosas del bosque» y siempre las ha escrito por gusto, por vocación, sin más compromiso que dar satisfacción a sus exigencias sentimentales. Nada más lejos de nuestro amigo que ser, o considerarse, o parecer un mercenario de la pluma. Por eso escribe sin prisa, escribe esperando la expresión más exacta y más sencilla y después de haber descubierto el aspecto más original y emotivo de esas «cosas» que tanto le gusta contar. Es enemigo de las secciones fijas, y no le gusta que las páginas de la prensa le esperen. Le gusta más terminar en paz su trabajo y esperar ocasión de publicarlo.

Una ocasión que no tardará en llegar, como siempre, cargada de aprecio a tan fino escritor.

ARANZADI EL INVESTIGADOR.—

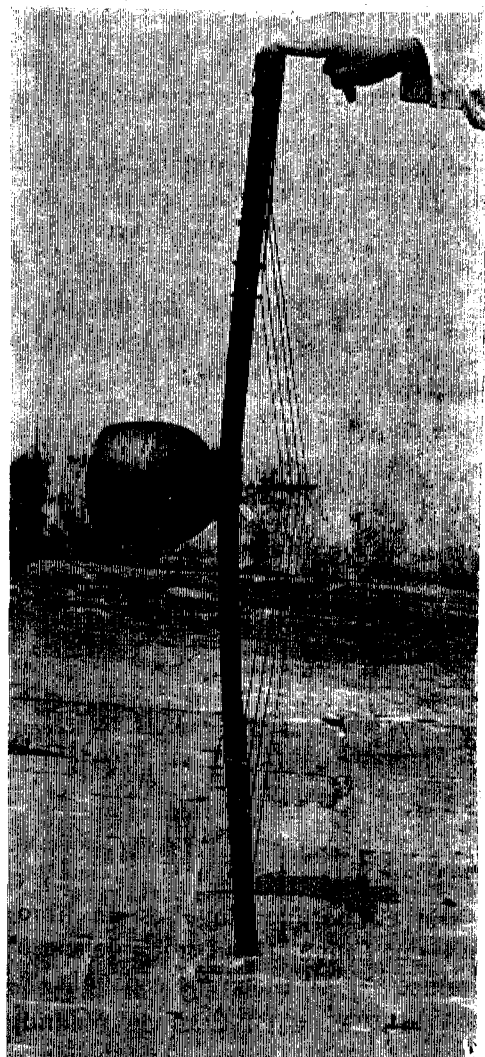
Más tarde vimos en nuestra biblioteca una obra importante de Etnografía en edición bilingüe español—fang: «La Adivinanza en la Zona de los Ntumu», en que Iñigo, tras ocho años de trabajo, incorpora al acervo cultu-

ral guineo un género literario desconocido prácticamente, la adivinanza, acertijo, enigma o ngán, con datos historiográficos, que fué acogido en Madrid con admiración; y aquí recordamos una primera página de ABC firmada por Ramón Aznar en la que desmenuzaba fervorosamente el contenido poético de ese libro etnográfico.

Este libro llevó a su autor a la Real Academia de la Historia, en su clase de Académico correspondiente, y más tarde al International African Institute de Londres y a la Societé des Africnistes de Paris, y por él le concedieron una beca de la Fundación Juan March.

En su prólogo a este libro, el erudito en guineografía Carlos González Echegaray dice: «Pero es aquí, en este libro, donde aparece por vez primera, después de ocho años de preparación el Aranzadi puro investigador, sin ropaje literario ni pretextos narrativos. En estas adivinanzas fang se muestra el paciente interrogador que pregunta y anota y luego, en la paz de su retiro, elabora los materiales recogidos. Esto no quiere decir que haya renunciado a su visión de poeta; por el contrario, ésta es la que le permite andar sobre el resbaladizo suelo de la metáfora propio de la adivinanza, como sobre unos zancos que — paradoja de sí mismos — le dan alada seguridad y le permiten una visión más elevada y más poética».

Aranzadi, desde su primera llegada a Guinea, comenzó a recoger materiales, tanto filológicos como de folklore, así como piezas de etnología fang. De este modo ha conseguido lo que él llama una colección pero que es sin



lñigo de Aranzadi fué adoptado por la tribu Esatop con el nombre de «Dsee Etó»

Este acontecimiento insólito está siendo cantado por los juglares fang al son de este instrumento musical.

duda el museo particular fang más completo, clasificado y ordenado.

Lo tiene instalado en el palacio de Salazar, en la Rioja, cerca de Santo Domingo de la Calzada, donde él se recoge para escribir.

La impresión general es de colecciones completas de armas, de ídolos de cestería, de cerámica, de instrumentos de música, de amuletos, de pipas, de peines, sin que falten piezas consideradas únicas como ollas extraordinarias, un ídolo, estimado por los expertos como la mejor obra del legendario Ntútumu Xingo, escultor fabuloso que perteneció a la tribu Esatuc y al que se atribuyen muchas joyas de la escultura fang, y un escudo del que probablemente sólo existe una réplica en el Brithis Museum de Londres.

En la investigación nobiliaria -Aranzadi es Diplomado en Ciencias Nobiliarias por el Instituto y pertenece al Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica— Salazar y Castro del Consejo Superior de Investigaciones. Le he visto trabajar sobre documentos del siglo XVII en un libro que ya titula «Nobleza de Casalarreina». Y también he visto con qué formalidad y eficacia le ayuda en esta obra su hija mayor, Isabela, de nueve años, que dice que cuando sea mayor será escritora y poetisa, como su padre.

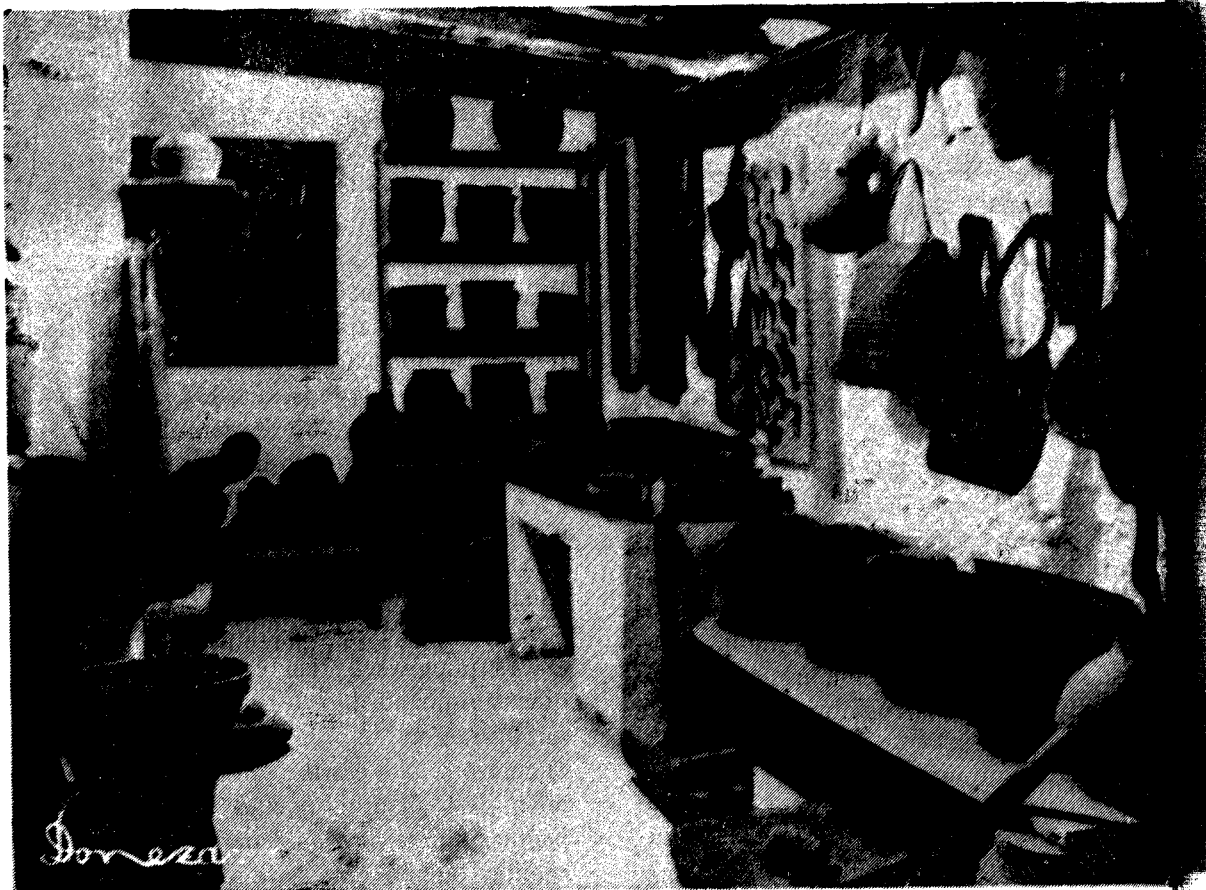
ARANZADI EL POETA

Comenzó su carrera de escritor por el umbral de la poesía, un umbral de puerta grande por donde entró al mundo literario con su primer libro

de versos en la mano. Aquel libro le mereció para siempre la corona del laurel. «Mientras despierta la noche». Bajo las mágicas sugerencias de este título recogió una familia de poemas unidos por una nostalgia que los hace hermanos.

Sus libros inéditos también los ha brotado esa sensibilidad creadora de nuestro amigo que todo lo inunda de poesía, lo mismo la roca puntiaguda que la casa solariega, que los cuatro puntos cardinales de Fernando Poo que los ojos del negro heridos por la luna llena, los peces muertos que se quedan en la playa y algún tronco anónimo que ha visto navegar por aguas de Río Muni. Y ahí está todo eso, tan tranquilo, tan lleno de vida en los pliegues de las carpetas. Porque a Aranzadi no le gusta mucho publicar. Escribe porque se lo manda el corazón. No escribe por el compromiso, casi siempre nocivo, con unas páginas que le puedan esperar. Publica cuando buenamente se le ofrece ocasión. Todo ello le sitúa muy al otro lado de los mercenarios de la pluma y de los poetas por compromiso.

Además de «Mientras despierta la noche» tiene publicados muchos poemas sueltos. Y en todos nos ofrece una poesía plenamente actualizada en el fondo y en la forma. No por ello deja de proceder de los hontaneros más puros de nuestro clasicismo literario. Como poeta le gusta más ir hacia lo hondo en silencio que hacia lo ancho en música. Es ante todo poesía concentrada en la palabra exacta. Es tan amigo Aranzadi de la palabra exacta. ¡ No busca estas palabras en los rincones del idioma, las espiga



Colección «Aranzadi» Sala de cerámica fang y bubi. Palacio de Salazar

con imperceptible astucia en el lenguaje sencillo, en el que pertenece a todos. El hallazgo de la palabra exacta le lleva a la expresión escueta

sin más ornamentación que la poesía pura que trae en su mensaje cada palabra exacta.

Esta es la Casa. Cobijo de la sangre.
La sangre es rastro de los muertos, rastro
que se hizo nombre, clan, que se hizo cáliz
para la comunión total del tiempo.

Esta es la Casa, ésta es la etapa, ésta
es ruta sucedida de los vivos.

.....

Brillad los vivos, los del mismo nombre,
los hijos de los hijos de los muertos

que os vieron en el atrio de los siglos.
Y transmitid la marca de los vuestros
a los que aún esperan en la nada.

.....

Así de recta es la línea poética de Aranzadi. Se diría que no es poeta de flores ni de hojas ni de ramas de ilusión, sino de tronco, de raíz, de vida perenne. Y si canta cosas sencillas como las que canta en su libro «Mientras despierta la noche» las canta mientras por ellas adentro va buscando ese fondo emotivo que tienen todas las cosas de esta vida.

Rio Muluya.
Junto a mi noche
de orillas anchas
tus aguas beben
—lengua del Africa—
lunas sin forma.

En estos destellos tan interesantemente descriptivos se oyen latir profundamente el alma del poeta y el alma del río.

Mercader, a tu fiesta
con la bolsa morena.
Vende el pan y el perfume
la fritura y la especia.
En tu asiento de sombra
bebes el te y la espera....

En este fragmento se oye latir el alma del poeta dentro del fondo del alma del mercader del zoco y con el mismo latir que el alma del mercader.

Lo tenía. Era un Cristo
de metal, junto a mi lecho,
clavos de llagas y polvo
en tronco color cerezo.
A la tarde lo tomaba
dentro de mis manos, dentro.
Se colmaba de tristeza
la soledad; y mis rezos



Escenas circenses en Santa Isabel

Los tres
primeros
leones
que visi-
taron la
Isla de
Fernando
Poo fue-
ron del
circo ca-
nadiense

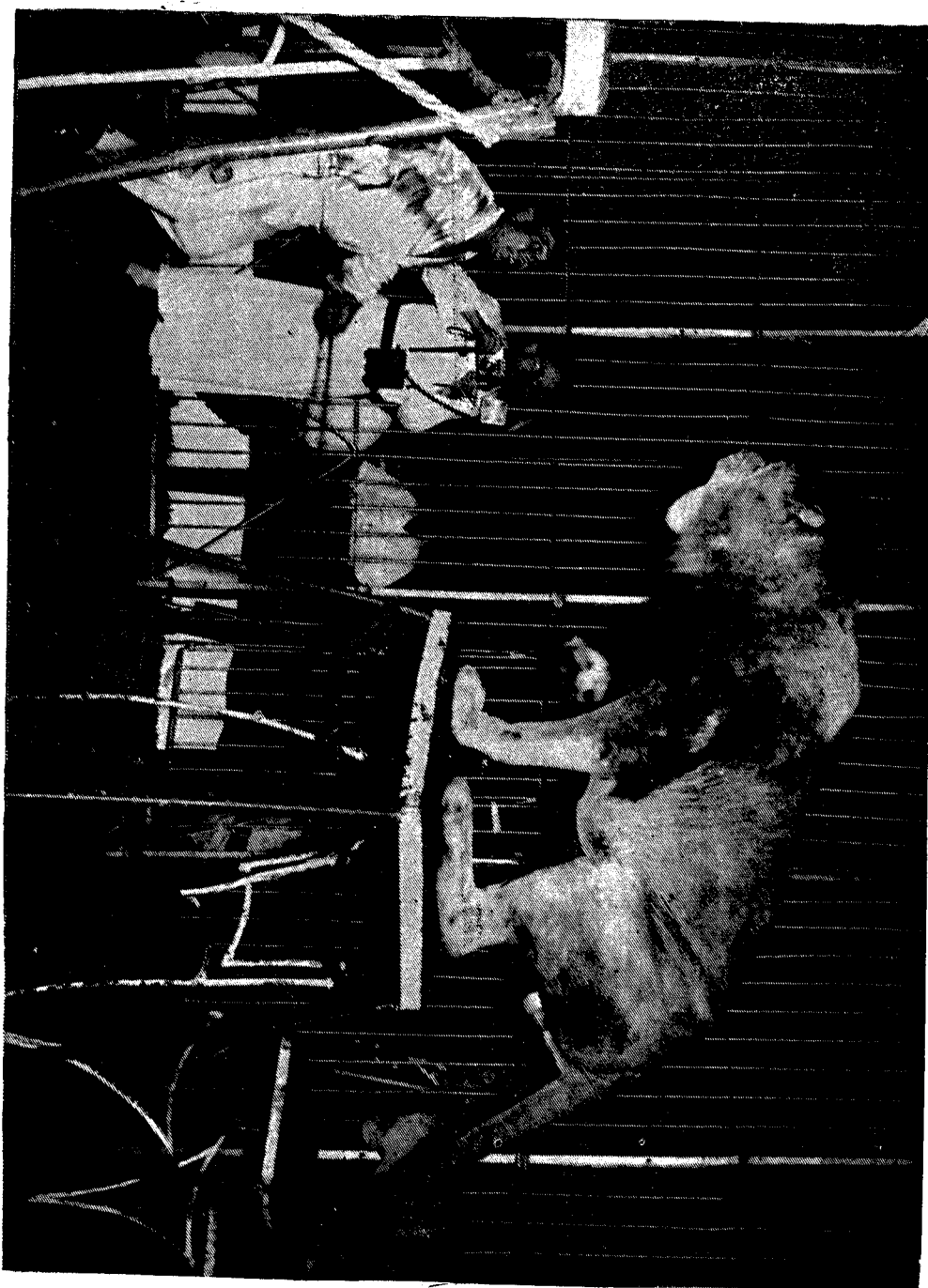




El beso a la leona



Actuación de un africano
de Marruecos



Por primera vez llega a Fernando Poo un circo «El circo canadiense». El número más destacado fué el de los leones. Por gentileza del domador el Padre Ciespo, director de nuestra revista, pudo entrar en la jaula para obtener un reportaje fotográfico

(Foto Herminio)

sabían a luna llena.

Que no encontraban más eco
mis angustias que la lluvia
torcida y gris en el viento.

Por la noche de unos ojos
me hice pastor de luceros....

.... Señor

Un día
enviaste a la tierra un arcángel
Llegó hasta mí, me dijo: Dios te salve,
ven conmigo, sé tuyo, de Dios, de mi ternura,
apagaré en mis fuentes tu llaga en la andadura,
en mis hombros blanquísimos sabré de tu cansan-
cio,
seré ronda de tu sueño y vigilia en tu voz...

Así bajo esa forma etérea le llegó el amor concreto, el amor fijo, faro y balcón, desde entonces, de su perenne asomada no sólo a la poesía sino a todos los valores humanos.



El Conde de Monterrón, Iñigo de Aranzadi, el marqués de Casa Palacio, D. Fernando de Salas y el marqués de Lozoya en representación de corporaciones nobiliarias en la boda de la princesa Inés de Borbón

Estos fragmentos poéticos revelan una madurez acabada, y en la abierta sencillez de su expresión se extiende emocionante toda esa difícil sencillez que es el despliegue alborozado de un alma poeta en acción, un alma poeta en plenitud. Sólo esta plenitud le permite ser sencillo con esa sencillez que tiene lo conseguido con los menos elementos y que es fruto de la cultura y del esfuerzo. Él cantó también este esfuerzo:

...y quería cantar. Y no podía,
y no podía;
de mi locura salía un grito muerto,
un grito hecho pedazos de mi mismo.

Poeta tan intelectualmente sencillo, poeta de poesía tan para todos y para todos los tiempos, poeta tan sin fronteras, bien merece su poesía ser llamada «poesía sin tiempo» por Gerardo Diego poeta maestro de España.

Aranzadi ha cantado muchos años por los bosques de Fernando Poo y Río Muni. Contó muchos años con barba. Por eso el escultor Gené cuando quiso esculpir al «Poeta de los bosques» encontró en Aranzadi todo lo que deseaba: al auténtico «poeta de los bosques» con barba y todo.

En la actualidad, a medida que Aranzadi avanza por los años de su cuarentena, se va haciendo cada día más cerebral en sus poemas. En ellos el pensamiento poético se hace palabra fiel dirigido por una línea lógica sin curvaturas ni interrupciones. Pero su sencillez poética es siempre la misma, siempre tan luminosa y tan profunda. En uno de sus poemas inserta este inciso:

(Yo soy como el agua que lleva
en sus canciones una rosa)

Este paréntesis de sí mismo encierra toda su vida poética. Porque él ha hecho eso, llevar rosas y canciones a todas las cosas de la vida.

ARANZADI EL HOMBRE.

Es mucha la sangre azul que corre por la sabia de su árbol genealógico.

Su ascendencia se pierde entre espléndidos blasones de Navarra y eminentes hombres de letras. Llenas de hombres de leyes están sus cinco inmediatas generaciones anteriores y es hijo y sobrino de los fundadores de la enciclopedia «Aranzadi» El ha hecho trabajo y vida este grandioso patrimonio cultural. Tiene, además de su carrera, la posesión oficial de lenguas indígenas de Guinea Ecuatorial, fundó el Instituto de Buenas Letras y Tradiciones Orales de Río Muni. Pertenece al Instituto de estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones científicas y es Miembro de número de la Sociedad Española de Orientalistas.

Está en posesión de la Cruz y Banda de los Caballeros Nobles del Real Estamento Militar del Principa-

do de Gerona, es Infanzón de Illescas, Caballero de las Mercedes, Hidalgo a Fuero de España y Caballero de la Sacra y Militar Orden Cons-

tantiniana de San Jorge.

El es quien principalmente se encuentra en estas sus voces del poema «Casa Solariega»

Brillad los vivos. Y seguid el grito
de los vuestros, que hicieron su sepulcro
en la Casa, en su dentro, y la habitaron
para vosotros, los no conocidos,
vosotros, herederos de pretéritos.
Brillad los vivos. Que la sangre brille,
construya, se circuya, ice, confluya
en la andanza lejana y el retorno...

Este es el dinamismo de su intenso vivir en honor de «sus pretéritos». Su primer libro lo publicó cuando tenía dieciocho años. Hoy, a sus cuarenta y dos, puede ofrecer a los espíritus satisfechos de sus «ancestros» un largo período de vida repleto de entrega a los valores humanos y de frutos seguros y de siembra. Nada de lo humano ha considerado ajeno a él. Es musicólogo compositor, toca el violín, el piano, la guitarra; tiene los baúles llenos de mamotretos escritos por él, las habitaciones embellecidas con objetos primitivos... y un hogar lleno de hijos, de seis hijos lo más pequeños posible que ya han aprendido a respetar a su padre cuando trabaja, como si estuviera rezando. Después... todo es sencillez en su vida. Acepta las distracciones sociales con la misma naturalidad con que investiga viejas etnologías y con el mismo gusto. Al casino, al paseo, a los amigos, a todo su mundo circundante lleva esa siempre interesante sencillez de quien no parece lo que es. Y con la sencillez, la cordialidad incondicional, la que vale para todos y para siempre.

Esta cordialidad ha hecho posibles sus libros de Guinea. Las gentes sencillas de Guinea sólo se confían a quien se acerca a ellas «con buen corazón.» Y ese buen corazón de Aranzadi ha conquistado más secretos que nadie a la sabiduría oculta en el primitivismo de estos pueblos, porque ha logrado lo más difícil de lograr, que estos sabios se lo cuenten todo.

Un día en plena selva se encontró con el hombre más sabio de la Región. Era el viejo Etó Mebimi gran jefe de la tribu de los «esatop» de Abere. Entre ellos, el gran jefe y el hombre blanco, se hizo la amistad más grande que se conocía en la selva.

Y otro día... el gran jefe gesticulaba ante el pueblo reunido y decía:

«Yo soy el más viejo de cuantos hay en el poblado y de cuantos hay en los demás poblados de la tribu, y puedo dar mi nombre a un extranjero.

Aranzadi era conocido entre aquellos hombres por el nombre «Dsée» que significa leopardo. Aranzadi había recorrido muchos bosques africanos

de los fang y ellos sabían que Aranzadi era valiente y poderoso como los leopardos porque no los temía.

El viejo jefe continuó hablando:

«Dsée llevará mi nombre después del suyo, como yo llevo los nombres de mi padre después del que él me dió.
—Aa— contestaron todos.

Yo os digo así: el hombre blanco será llamado Dsée Etó Mebimi» Y los juglares de la selva recogieron este acontecimiento sin precedentes para contárselo a todas las generaciones. Acompañados de sus guitarras que tienen senos de calabazas cantan que Etó Mebimi «le regaló una pulsera de Elefante para que siempre estuvieran con él el poderío, la nobleza y el valor. Y que le colgó de su cuello con trenzado vegetal, un colmillo de leopardo para que su nuevo hijo tuviera fortaleza. Y que le dieron un pedazo de bosque para arraigar más al hombre blanco en la tribu Esatop.»

Bien correspondió Dsée Etó Mebimi a esta distinción. Con su novela

«En el bosque fang» elevó a su nuevo padre Etó Mebimi a un pedestal eterno.

Hoy Aranzadi sigue viviendo para Guinea y para la historia de los hombres y las cosas de Guinea. Aquí vivirá hasta que Dios quiera. Al servicio de Guinea ha puesto abnegadamente su capacidad profesional y sus excepcionales dotes de investigador escritor y poeta. Ahí están sus obras. En nuestra biblioteca Africanista de tresmil volúmenes las obras de Aranzadi son las más actuales de la cultura de Guinea Ecuatorial.

FIN.

Yo quisiera terminar este humilde homenaje de nuestra vieja revista «La Guinea Española» con unas letras inmensamente mayúsculas, que se leyera desde todas partes y que dijeran:

En el actual movimiento africanista de la cultura europea, las obras de Aranzadi están salvando el honor de España en Guinea Ecuatorial.

El Africa Ecuatorial española a través de la novela y de la poesía

Por Carlos González Echegaray

**Miembro del Instituto de Estudios Africanos y del
International African Institute**

**(Conferencia pronunciada por el autor en Madrid en el salón de actos
del Consejo Superior de Estudios Africanos)**

(Conclusión)

Decíamos antes que existe un tercer tema en la poesía en torno a Guinea Ecuatorial y lo centrábamos en el sentimiento religioso cristiano. Efectivamente, a lo largo de los años de evangelización de aquellos territorios, misioneros y seglares españoles han ido dejando huellas de su afán poético inspirado por el amor de Dios. La fortuna ha sido varia en cuanto al logro estético de tales intentos. Pero entre ellos pueden hallarse verdaderos aciertos, de los que espigamos algunos ejemplos, teniendo en cuenta que sólo nos ocupamos de aquellos poemas que presentan alguna relación con el país africano a que nos referimos. Por esta razón nos vemos privados de copiar algunos fragmentos de la obra poética del Misionero del Corazón de María P. Juan Francisco Pérez (que también usó el seudónimo de «Juan de Manzanares») el cual falleció en 1960 y de cuya paternal amistad guardo inolvidable recuerdo. El P. Pérez fue musicólogo y organista, pero también cultivó la poesía en sus ratos libres llegando a escribir dos grandes poemas dramáticos:

Las «Estampas Claretianas», biografía escenificada de San Antonio María Claret, y las «Estampas de la Pasión del Señor», representada en Santa Isabel con motivo de la Semana Santa durante varios años. Ni estas dos obras mayores ni sus poesías suelen hacer referencia a temas guineos. Sin embargo he tenido la suerte de hallar una poesía suya dedicada a las Misioneras Concepcionistas en que hace relación al apostolado de estas monjas en la Guinea.

Dice así un fragmento de ella.



R. P. Juan Francisco
Pérez de quien muchos
guardan entrañable re-
cuerdo de su paso por
Santa Isabel.

Magnífica persona,
delicado poeta y gran
organista, pero ya no vive
en la tierra.

Bajo la Cruz del Sur
sandalias misioneras
con rubies de auroras
y rocío de estrellas.

Sandalias que rezuman
perfume de leyendas,
aridez de desiertos
y nostalgia de selvas.

Fecundados de polen
de eternas primaveras
van senderos de amor
por tierras de inocencia.

Bajo la Cruz del Sur
manos de virgen blanca
alero de nidos
y ojiva de plegarias.

Manos acariciantes,
manos que no descansan,
de la rueca a la flor
y de la flor al alma.

Y... qué incendio de lirios
en estas selvas castas
al contacto divino
de unas manos que sangran.

El estilo del P. Pérez es enteramente clásico, sin concesiones a las modas actuales.

No conocíamos el nombre ni la producción de otro misionero, el P. Máximo González, hasta que hemos encontrado una poesía suya del mismo asunto que la anterior, es decir en alabanza de las Madres Concepcionistas. De ella escogemos el siguiente trozo.

...las monjas las miran con ojos de amor
y las niñas besan sus manitas tenues
con labios muy frescos que huelen a flor

Las clases son grandes, las niñas estudian,
por los ventanales caluroso entra el sol,
y la monja blanca flota entre las niñas
como un alto lirio que al alba se abrió.

Antes citamos al P. Marcelino Romero. También como poeta tiene evidentes aciertos, como puede apreciarse en este bello trozo de su poema «Canto nocturno en Biapa» en el que al modo de la poesía de un Fray Luis de León o de la prosa de un Fray Luis de Granada, sabe encauzar el canto de la naturaleza hacia la altura de su Creador supremo:

El mar se humilla,
se acalla,
orla la tierra con collar de perlas nacararas.

Y la luna, con mano delicada,
bruñe su tersa loma.
Todo recobra su color de día
Todo está extasiado y casi ciego
por tanta claridad en sus pupilas.

Para qué luz tan bella y viva
clareando el Ruma en la hondonada virgen?
Nada está olvidado en Tu Presencia:
ni el guijarro que consigo arrastra el río,
ni el pez de plata
que juega con la luna,
ni la ceiba abanicando las estrellas.

También han tocado el tema religioso otros poetas, como el P. Ilidio R. Melendo, en sus sonetos al P. Ambrosio Ruiz; don Norberto Baturone en su soneto a Cristo de la Pasión; el citado José Avila García, en alguna de sus composiciones, y también en parte de sus poesías, Rodrigo G. Verdejo un tanto prosaico, aunque fecundo y fácil versificador.

Es preciso mencionar aquí un hecho que ha tenido gran trascendencia para el desarrollo literario de la cultura en la Región Ecuatorial. Me refiero a los Juegos Florales que felizmente se han iniciado allí gracias al decidido entusiasmo del Presidente del Instituto de Buenas Letras y Tradiciones Orales de Río Muni y Académico Correspondiente de la Lengua Española, Iñigo de Aranzadi, quien con el apoyo eficazísimo de las autoridades y corporaciones de aquella provincia, consiguió lo que parecía imposible al implantar allí tan bella iniciativa cultural.

De esta manera, los Juegos Florales de Bata de Julio de 1961 pudieron llamarse con justicia I Juegos Florales de Centroáfrica, como así fueron bautizados.

Ya hemos visto muestras de las composiciones galardonadas en ellos. Cundió felizmente el ejemplo y meses después se realizaban los primeros de Santa Isabel de Fernando Poo con motivo de las fiestas de la ciudad. Ganó la Flor Natural José Cervera Pery, Director del diario local «Ebano»; lamento no haber podido hallar la composición premiada en el año siguiente en los II Juegos Florales de Santa Isabel, original de Agel Benito García. En estos dos certámenes insulares los mantenedores han sido Federico Muelas y José Cervera, respectivamente.

Antes de terminar de referirme a la poesía parece oportuna una advertencia. No se ha incluido aquí la literatura anónima o popular nativa que realmente escaparía fuera del tema de la conferencia. Para ella, extraordinariamente rica y variada, serían necesarias varias conferencias y no se agotaría el tema. Y no sólo habría que citar los géneros y sus obras más fundamentales, sino también los principales recopiladores, traductores y anotadores, selección que debería hacerse extensiva a la prosa, tan abundante en manifestaciones literarias del folclore africano.

Para que resulte más completo el programa de literatura española sobre el tema guineo, parece obligado hacer una mención a dos géneros que están relacionados directamente con ella. Uno, es de los libros de lectura para niños indígenas, y otro, el del periodismo. En el primero destaca la producción de Heriberto Ramón Alvarez, ex Director de Primera Enseñanza de los Territorios durante bastantes años, con sus libros «Primeras lecturas de Dyoba, Nguema y Bokesa» y «Tres historias», y Daniel Salanova, también pedagogo, con su «Guinea escolar española», todos ellos de gran interés didáctico y escritos con gusto y cuidado estilo.

En el periodismo hay una ya antigua tradición en aquella Región desde «El eco de Fernando Poo» que empezó a publicarse en 1901, hasta los actuales «Ebano y Potopoto» y las revistas de «Fernando Poo y Ager» pasando por «La voz de Fernando Poo» (1911), «El Heraldo Colonial», «España Colonial», «Bantú», y con su medio siglo de interrumpida existencia la veterana revista «La Guinea Española», aialaya, púlpito y portavoz de los Misioneros del C. de María. Y llegando a este punto no puedo decir que termino porque se me haya agotado la materia, ya que estoy seguro de que en esta rebusca se me han

escurrido entre los dedos multitud de obras y de autores que o no llegué a conocer o no he podido localizar. Por ello, ahora que esta charla toma definitivo cuerpo en letras de molde, espero de la amable comprensión de sus posibles lectores que si conocen más datos que puedan acrecentar este trabajo me los comuniquen, ya que si hay materia suficiente podría esta breve selección actual transformarse en una amplia antología que sacase del olvido a tantos escritores, profesionales unos y aficionados otros, que pusieron su ilusión en expresar bellamente los sentimientos que les inspiró la hermosa región española de Biafra. Sentimientos que, para terminar en verso expresaré mejor con palabras de un breve poema del ya mencionado Francisco Díaz. Se llama esta nostálgica poesía «Mi amor a esta tierra».

Si alguna vez nos separan,
tú seguirás en mi corazón.
Yo te seré fiel en el recuerdo,
como quien queda ciego,
no olvida el color.

Acaso morirán los árboles que planté,
pero jamás el amor que yo te tuve,
Quién sabe de la fiebre tuya
que por mis venas se consume;
el cariño que inundó mis ojos
viendo tus paisajes.
Podré perderlo todo
pero yo jamás te olvidaré.

**FABRICA TEJIDOS de artículos limpieza. Solicita
Representante para Santa Isabel de Fernando Poo.
Razón: José Alberó Puerto. Apartado, 28 BAÑERES
(Alicante)**

Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá. Finca modelo y madre de innumerables fincas de la isla y de países extranjeros

Por el Hermano Andrés Perarnau, c. m. f.

(NOTA: Continúa la relación de los trabajos realizados por la Misión para la colonización de Fernando Poo)

En el año 1889 continuó el desbosque de la segunda medición quedando ya toda plantada la primera que se componía de unas sesenta hectáreas.

Se probó de arar con arados tirados por bueyes que llegaron en agosto del 88. Los había pedido el P. Ramírez y los bueyes entraban en Banapá cuando el P. Ramírez estaba enfermo de muerte y tuvo que contentarse sólo con verlos.

La multitud de raíces de los grandes árboles impedían y retrasaban el trabajo del arado, por eso hubo que arrinconar todos los arados como trastos inútiles en este país. Los bueyes se vendieron más tarde.

Todo el trabajo había que hacerlo a golpe de machete, no había otro remedio. Debido a este trabajo la finca se llenaba de flores de cacao y después de piñas de un modo extraordinario. En 1890 se pudieron cosechar 18.000 kilos de cacao una cantidad descomunal para aquel tiempo. Toda la alegría de la gran producción quedó frustrada con la enferme-

dad y muerte del P. Pedro Vall—Ilovera. Se puede decir que no tuvo día sano en los dos años escasos que gobernó las misiones. Con la llegada del tercer Prefecto Apostólico Rmo. Armengol Coll terminó el luto por el P. Vall—Ilovera.

AÑO 1861

Las misiones, en especial la de Banapá, están de enhorabuena por el bueno y gran prefecto que les ha todado el cual se mostró desde el principio como un perfecto heredero de las cualidades del P. Ramírez no solamente en cuanto a los deseos de evangelización del país sino en cuanto a la explotación de sus riquezas en beneficio de los nativos. Pasados los primeros meses de observación y estudio sobre el país y sobre los medios que debía adoptar resolvió que volviera otra vez el colegio de Artes y Oficios a Banapá y con él la animación y la vida. Volvieron de nuevo las parejas de aserradores y no sólo eso sino que el P. Armengol recorrió el río San José, límite de la

finca, buscando un salto de agua para montar en él la sierra aliviando de este modo el trabajo a los aserradores y explotando mayor cantidad de madera. Hallado el sitio, se construyó la presa con sus esclusas y el canal de unos cien metros, terminando con un salto de unos siete metros también con sus esclusas y desvíos del agua en sus turbinas de paletas con sus ejes para la transmisión de la fuerza. El montaje estaba cubierto por un cobertizo de planchas que constituía una obra grandiosa en aquellos tiempos en que no había medios para nada. Era tan recia la construcción de la presa que nada han podido contra ella las riadas ni las lluvias de estos cuarenta y seis años últimos. Todo está todavía intacto y a punto para ser instalada la sierra otra vez cualquier día.

Para el acarreo de la madera antes y después de aserrada el P. Armengol empleó la carreta tirada por los bueyes que había traído el P. Ramírez.

Y viendo la falta de árboles de buena calidad en la finca y que en el otro lado del río San José abundaban, con vista a un plan grandioso que bullía en su mente, mandó construir un puente de obra sobre el río San José para cortar allí los árboles y trasladarlos con la carreta al aserradero que distaba del puente unos cuatrocientos metros río abajo. La actividad y movimiento llegó casi a igualar a la de los años del P. Ramírez.

Años más tarde esta sierra de cinta circular, de media tonelada de peso se trasladó a Cabo San Juan. En 1914

me tocó trabajar algo con ella y al año siguiente era desmontada y trasladada a Elobey y de allí volvió a Banapá donde continúa en 1936.

El P. Armengol, no por andar atareado con máquinas presas y puentes descuidaba el resto de la finca ni las demás misiones sino que todo lo acababa con gran talento. Continuó con el cacao y el tabaco e hizo ensayos con plantaciones de ricino, algodón, caucho, abacá, arroz y toda clase de árboles tropicales propagándolo por todas partes.

Viendo que iba en mengua el chocolate y el tabaco por atacarles la humedad presentando mal aspecto, ensayó el café en las mismas hectáreas en que estaba el tabaco, y así, a los pocos años, al abandonar el tabaco, estaba en producción el café. Y no sólo eso sino que para más comodidad de la finca y del colegio instaló el teléfono entre Santa Isabel y Banapá siendo éste el primer teléfono de esta región española.

Al ver todos estos progresos, cualquiera pensará que el P. Armengol no tenía más que hacer ni que atender y sin embargo atendía mucho más a la evangelización del país a pesar de todas las dificultades que encontraba.

Durante su primer año en el cargo de Prefecto tuvo que sufrir mucho por parte del gobernador Barrasa que se mostró como perseguidor de los misioneros y misioneras de Guinea hasta que fue obligado a dimitir el cargo.

Es cosa singular la semejanza de celo del P. Ramírez topando con e

Nº 1892

Gobernador Cano y la del P. Armengol topando con el gobernador Barrasa, los dos durante su primer año de apostolado.

El P. Armengol tenía su plan grandioso en bien del colegio, pero no pudo hacer nada hasta la salida de Barrasa. Los trabajos de la finca seguían con la misma actividad que la de los talleres. Toda la finca estaba plantada y con un cosechón de 21.000 kilos de cacao. Con ocasión de tantas obras se abandonó la fabricación de puros y chocolate.

Dió un trabajo grandísimo la sección del cacao sin medios apropiados, tenían que limpiarlo con sacos y con hojas secas, extenderlo en cubiertos sobre esteras y secarlo al sol cuando lo había y por la noche había que taparlo con sacos dentro de casa. Al día siguiente por la mañana había que frotarlo para quitar el moho que cogía por la humedad de la noche.

A pesar de estas diligencias aún se les ennegrecía perdiendo todo el buen aspecto y presentación. El pobre H^o. Laplana sufría mucho al ver que todos sus trabajos y diligencias no podían evitar la depreciación del cacao y que con el chocolate y el tabaco pasaba lo mismo a causa de tantas lluvias y de tanta humedad. Urgía un medio radical para evitarlo o bien abandonar la industria. Con estos sufrimientos y con tantos trabajos la salud del Hermano Laplana se resintió y así, ya para que descansara ya para aprovechar sus muchos conocimientos medicinales y sus grandes cualidades de enfermero fué trasladado a Santa Isabel y en su lugar quedó el Hermano Roque Calleja.

En este año el P. Armengol pudo salir ya de tantos lios y enredos que proporcionaba el gobernador Barrasa al cual llamaron de Madrid y le obligaron a dimitir. Las religiosas también pudieron respirar.

El P. Armengol vió en esta ocasión llegado el momento de ejecutar su plan grandioso en favor de los jóvenes de Artes y Oficios. Mirando para el porvenir de ellos y para que cada uno, al terminar su aprendizaje tuviera además del oficio un medio seguro para vivir, ideó el gran plan de desboscar todo el terreno comprendido entre los ríos Cónsul y San José hasta el nacimiento de ambos, o sea, hasta el monte San Fernando y sobre él montar un sanatorio para las misiones, pues Basile no existía aún, y repartir estos centenares de hectáreas en proporción a cada uno, no sólo a jóvenes actuales sino para los venideros.

Se puso mano a la obra abriendo el camino central dentro del bosque, desde el puente de obra construido el año anterior hasta la cumbre del monte San Fernando y montando sobre él una casita de tableta de nipa. A ella subían algunos días a disfrutar de las brisas del mar y de un panorama encantador. Costaba dos horas la subida. Pasada la tercera cumbre se bajaba hacia la cueva famosa formada por un arco o bóveda de roca, de tres metros de ancho y dos y medio de alto y unos ochenta de largo con un riachuelo en el centro, afluente del Timbabé.

Todo este gran bosque fué dividido en fincas y los jóvenes colegiales las tenían que trabajar para ellos los martes.

Por tierras de África

CAMERUN:

Tesis doctoral de un sacerdote sobre «lo sagrado y la unidad del hombre entre los bantus del sur de camerun».

Roubaix (AIF) El sacerdote Bartolomé Nyon, de la diócesis de Duala, Camerun nacido en 1929, ordenado sacerdote el 12 de abril de 1959 y estudiante en la Facultades católicas de esta misma ciudad de 1964, expuso el 21 de octubre de 1964 su tesis doctoral sobre el tema «Lo sagrado y la unidad del hombre entre los Bantús del Sur de Camerún», que tiene como subtítulo: «Perspectivas morales y pastorales en torno a la virtud de la religión en las condiciones de vida de los Basa» (los Basa son una de las principales tribus del sudoeste de Camerún, entre Douala y Yaundé).

El estudio del Revdo. Nyon comienza con un capítulo de orientación geográfica y etnográfica (qué son los Bantús, sobre todo los del sur de Camerún). Siguen: un capítulo de entografía religiosa (noción de lo sagrado, objeto de toda religión) parte central de la cuestión («punto de impacto, líneas de convergencia y puntos de diferencia» entre el cristianismo y la religión bantú, sobre todo, aunque no exclusivamente, la de los Basa); otra parte sobre la magia y las «prácticas sagradas»: sacrificio, oración, respeto del nombre divino y del día sagrado. Como conclusión teológico-pastoral sobre las premisas para el encuentro del cristianismo con el alma bantú, se propone: abandonar toda actitud vejatoria o destructora; evitar todo vano arcaísmo, no atendiendo sólo a lo anticuado de la religión africana y de cualquier religión no-cristiana, sino observando los aspectos actuales de la evolución cultural y religiosa; considerar y respetar la civilización en todo su conjunto, su complejidad y originalidad, con miras a una cristianización plenaria de toda la civilización; salvar la originalidad del mensaje cristiano, evitando el sincretismo,

CONGO:

Inquietantes noticias de nuevas matanzas con víctimas misioneras

Roma: (AIF)—Según información de algunas agencias de prensa avaladas en parte por despachos de embajadas europeas, aunque no siempre concordes en el número exacto de las víctimas ni en el de su individuación, los rebeldes congoleños han cometido bárbara matanza de europeos en la zona de Buta en los últimos días de mayo; y entre las víctimas se señalan unos 30 Misioneros católicos, en su mayor parte de la Orden de la Santa Cruz, y también Padres Capuchinos y Hermanos de San Gabriel. Se dan incluso varios nombres de las víctimas. Sobre esta información pesa una triste probabilidad, pero la falta de una información congoleña controlada y la falta de uniformidad en el resto de las noticias divulgadas, nos mueven a una prudente espera mezclada de inquietud. FIDES se hará eco rápido de las noticias detalladas si éstas se ven confirmadas. (Fides, 9-6-63).

SUDAFRICA:**El Obispo Mons. Green predica en una ceremonia ecuménica
tenida en una Iglesia Metodista.**

Pretoria: (AIF)— El 16 de mayo, domingo, se tuvo en la Iglesia Metodista, Walmer, de Port Elizabeth, una ceremonia litúrgica programada para promover la unidad Cristiana, en la que predicó el Obispo de Port Elizabeth, Mons. Ernesto Green.

El Ministro metodista residente declaró que en varias ocasiones Católicos y Metodistas habían asistido a reuniones organizadas por unos u otros, pero que era la primera vez que un sacerdote católico, y sobre todo un Obispo, predicaba un sermón en la ceremonia dominical de culto de una Iglesia Metodista. Mons. Green, prosiguió diciendo el Ministro metodista, goza de grande respeto y estima entre los Metodistas de aquí y éstos admiran el esfuerzo de Mons. Green para promover la mutua comprensión y cooperación.

Mons. Green, en su sermón, subrayó el hecho de que hay muchos y graves puntos que dividen a la gente, pero que en espera de que dichas divergencias puedan ser bien ilustradas, hay que subrayar las muchas cosas que les unen. El Prelado habló sencilla y fervorosamente de cuanto ayuda a desarrollar la vida cristiana y de la vocación cristiana que nos anima. (Fides, 9—6—63)

CAMERUN:**Ha muerto Jorge Buemba, catequista pionero**

Yaundé (AIF)— El 2 de abril fué celebrada la Misa fúnebre por el alma del pionero catequista de la Iglesia en el Camerún, Jorge Buemba, en la parroquia de Deido, diócesis de Duala, en presencia del Obispo diocesano, Mons. Mongo, del vicario general, de varios sacerdotes y de gran número de fieles.

Jorge Buemba había nacido hacia 1884 y era catequista desde 1905. Ha servido pues a la Iglesia como catequista durante 60 años y murió dulcemente el 1 de abril consumido por la edad y por la enfermedad. Comenzó su servicio catequístico bajo la dirección de los Padres Palotinos; trabajó primero en la región de Dibombari y después en Marienberg, cuna de las misiones católicas de Camerún, hasta que fué enviado a Deido en 1923. En este centro de apostolado Jorge ha sido un incansable peregrino misionero, ha participado activamente en la fundación de muchas misiones nuevas y de otros puestos de catequistas. Jorge no era cristiano ligero, fué siempre exigente consigo mismo y con sus catequizados para no edificar sobre arena. El Sr. Obispo, en la alocución pronunciada con ocasión de sus exequias, lo citó como ejemplo de fidelidad a su misión y de fe inquebrantable.

(Fides, 2—6—65).